

Es un día por la mañana como cualquier otro en el 2049, Daniel desliza casi en automático los estados de sus demás amigos en la *Unicore*, mientras se apresura a terminar sus dos huevos con chilaquiles y jugo de naranja antes de la primera clase. Sin embargo, eso no le preocupa mucho a su amigo Isaac, quien lo interrumpe:

- ¿Terminaste el ensayo de Robots Constructores en Marte?
- ¿Cómo? ¿Qué no era para la otra semana?
- No inventes Daniel, es para hoy antes de las 11:00 pm.
- ¿En serio?, apenas y leí lo que el profe puso en el foro de la *Unicore*.

La *Unicore* es una plataforma que fue desarrollada y lanzada en 2028 por un grupo de especialistas de diferentes disciplinas, con el financiamiento de gobiernos y empresas privadas en diferentes países desarrollados a lo largo del planeta. Su objetivo es administrar y mejorar la educación superior en todos los ámbitos posibles a un nivel global para desarrollar productos y soluciones a cada problemática humana.

Isaac sólo meneó la cabeza de izquierda a derecha y en tono de broma le dijo:

- Ay Daniel, si no te la pasaras leyendo estados en vez de leer las noticias...
- Pues sí, pero tú no te quedas atrás eh...

La *Unicore* cada día permite a millones de *unnies* (este es el término para los universitarios que usan la *Unicore*) conocerse e interactuar a través de su propia red pero no es una red social. Un gran desafío para los *unicorns* es moderar a cada usuario sin perder el equilibrio entre debate y contienda, entre exclusividad y discriminación, entre libertad y ocio, etc. Los *unicorns* son moderadores que reciben un incentivo por mantener un orden en la *Unicore* sin afectar la naturaleza de las ideas, trabajan desde sus propias casas.

De repente una notificación en la *Unicore* le aviso a ambos amigos que la clase de Robótica Espacial ya había comenzado.

- Ya empezó la clase, vámonos.
- Sí, nomás deja pago el desayuno con los puntos que me gané ayer.
- Ok, apúrate porque si no el brazo robótico no te va abrir la salida.

Los estudiantes pueden ganar puntos en la plataforma (es así como suelen llamarle a la *Unicore*) a través de trabajos publicados, ponencias, proyectos y un sinfín de actividades académicas y extracurriculares. Los gobiernos que financian la plataforma convierten estos puntos en beneficios económicos como renta, comida, entre otros.

Daniel e Isaac entran al salón procurando no hacer ruido, pero el profesor Nacho les cuestiona apenas atraviesan la puerta:

- Más de quince minutos tarde... ¿En dónde se supone que estaban?

- Es que el internet estaba un poco lento y no me dejaba pagar el desayuno.

El profesor Nacho asintió con un poco de sarcasmo y dijo a toda la clase:

- Bueno, vamos a hablar un poco más acerca de los últimos Robots Constructores lanzados a Marte. Como bien lo saben, el ensayo que les dejé se entrega a más tardar hoy en la noche. Me aseguraré de que aquel que no lo entregue tenga reciba su debida penalización a sus puntos en la plataforma.

Todos se conectan a un ordenador inteligente mientras que el profesor Nacho comienza a hablar sobre el tema, estos ordenadores “escuchan y hablan” gracias al cerebro con Inteligencia Artificial con el que fueron diseñados. Mientras el profesor menciona conceptos de cualquier cosa, estas máquinas buscan imágenes, videos e información en la gran base de datos de la plataforma para presentarla al estudiante en tiempo real.

- Y es así como la primera planta extractora y tratadora de agua fue implementada por nuestros robots en Marte hace apenas dos años. Con esto se espera que puedan enviar colonos dentro de unos diez años.
- Profesor, pero los investigadores de la *Nube* dijeron que eso sería un intento algo arriesgado porque...
- Daniel, sabes que no me gusta hablar de la *Nube* en mi clase.

Al igual que la *Unicore*, gobiernos de otros países muy influyentes lanzaron en el 2029 la *Nube*, sólo un año después del lanzamiento de la *Unicore*. Con el objetivo de no quedarse atrás en cuanto a la globalización y la competencia por el conocimiento. Sin embargo, a diferencia de los intereses sociales y humanistas de los creadores de la *Unicore*, los creadores de la *Nube* están más interesados en ganar la carrera por colonizar Marte y otros planetas; por conseguir el control de la economía mundial y así tener el dominio del universo. Y... aunque pueda parecer un poco a ciencia ficción han demostrado que no se andan con juegos después de haber sido los primeros en volver a pisar la Luna.

- Lo siento profe, lo olvidé – respondió un poco apenado Daniel.
- Chicos, no quiero parecer autoritario, pero saben que son temas delicados y prefiero evitarme problemas – concluyó el profesor Nacho.

La clase llegó a su fin y justo era tiempo de *la visita*. Este término es de lo más común entre los *unnies* para referirse a una visita semanal en la empresa o corporación que ellos eligieron al principio de su programa semestral. Realmente es asombroso como los medios de transporte han evolucionado en gran manera para poder visitar a una empresa en un país cercano.

Fernando, un amigo de Daniel e Isaac se acerca a ellos para saludarlos:

- Que onda, ¿ustedes a dónde van a ir hoy?

- Pues yo hoy puse a la PlayStation de Sony – respondió Isaac.
- Yo iré a SpaceX de Elon Musk – contestó Daniel por su parte.
- Orale, yo la verdad no tengo ganas de viajar y creo que sólo iré a una empresa local.

Debido a las condiciones ambientales, son varios los países que invierten en investigación acerca de la sustentabilidad en otros planetas. Temas de este tipo también se han vuelto populares en las últimas décadas gracias a organizaciones como X Prize, las cuales ofrecen premios a quienes lleven a cabo proyectos de este tipo. Sin embargo, varios *unnies* también han interesado mucho en las tecnologías aplicadas a los videojuegos de realidad virtual, algo casi como el *OASIS* de *Ready Player One*. En este campo Sony ha invertido varios miles millones de dólares con la finalidad de tener la supremacía.

Mientras que Isaac probaba uno de los últimos videojuegos de realidad virtual fabricado por el departamento de PlayStation, Daniel escuchaba una capacitación dada por el personal de SpaceX para abordar uno de los últimos prototipos que serían lanzados a la Luna esa semana. Por su parte, Fernando había decidido visitar una empresa de su país dedicada al desarrollo de aplicaciones enfocadas a la economía o consumo colaborativo.

- ¿Te imaginas un espacio de trabajo en dónde puedas llevar a cabo el proyecto que tú quieras? Sin importar si es comercial, científico o

social. Coworall es eso – Pronunciaba el CEO de Coworall, enorme red de coworking con una perspectiva muy diferente a los años 2020.

Cworall es un coworking global capaz de contener la información de cada miembro, desde su formación académica (la cual está vinculada con Unicore), hasta sus habilidades evaluadas en cada proyecto que habían llevado a cabo. A través de Coworall puedes encontrar un equipo con especialistas de cada parte del mundo en cualquier disciplina dispuestos a trabajar contigo, siempre y cuando tu reputación sea mayor a cuatro estrellas. En esta era, la confianza y la calificación que cada persona recibe al realizar una actividad son vitales, la inteligencia artificial relaciona todas estas variables de una forma que ningún ser humano podría hacerlo brindando el perfil de una persona en casi todos sus sentidos.

Era el final del día y Daniel por fin iba camino a casa. Realmente se encontraba agotado después de un día con tantas actividades. Pero es el estilo de vida que cada estudiante acostumbra llevar en el 2049.

- ¡Hola mamá!, ¿Qué hay de comida? – fueron las primeras palabras que salieron de la boca de Daniel al llegar a casa.
- Primero salúdame muchachito, no seas mal educado.
- Bueno, bueno. Es que tengo mucha hambre, ¿Sigues aprendiendo comida japonesa?
- Claro, ya sabes que con la realidad virtual uno aprende hasta a tocar el arpa en sólo un mes.

- Sí, ya sé. ¡Pues quiero sushi y tofu mamá!
- Ok mijo, no se te olvide que mañana te toca sacar al perro. Aprovechando que oficialmente ya estás de vacaciones.

Es sábado por la mañana y Daniel va atravesando el parque junto a su compañero de cuatro patas pensando en cómo podría conseguir que su dron vuele en medio de una tormenta de nieve. Quizás suene algo muy complicado para un muchacho de apenas veinte años. Pero las herramientas y conocimiento que internet brinda en conjunto con las nuevas tecnologías, hace posible que cualquier estudiante dedicado realice proyectos que empresas importantes o aun gobiernos solicitan.

- Científicos de *la Nube* han amenazado hoy con tumbar todas las comunicaciones entre Europa, América del Norte y Asia. Esto como consecuencia de las últimas declaraciones hechas por Akira Takahashi en las redes sociales. – Anunciaba un reportero en una pantalla del parque mientras Daniel escuchaba con atención.

Akira es el director de la *Unicore* a nivel internacional, un cargo que pocos desearían tener en estos tiempos, teniendo en cuenta las últimas amenazas hechas por *la Nube* y sus poseedores. Como mencioné anteriormente, la *Unicore* y la *Nube* se encuentran en una disputa por llegar a cada planeta en el sistema solar. Aunque los principios e intenciones de ambos bandos son totalmente distintos, se han envuelto en una competencia feroz que

preocupa a cada persona más que la Guerra Fría hace poco más de un siglo.

- ¿Ves Toby? Eso pasa cuando la ambición es más grande que tu hambre un sábado por la mañana cuando no nos queremos parar de la cama para servirte croquetas.
- La *Unicore* ha ofrecido un premio de cinco millones de euros al primero en fabricar un dron que sea capaz de soportar los cambios de temperatura en Marte, el nombre para esta competición será *Gloria o Chatarra* – Continuó informando el reportero de noticias.
- ¡Wow!, si cambio la carcasa de mi dron y le implemento la biblioteca de inteligencia artificial que Isaac y yo estamos haciendo podríamos ganar Toby. Imaginate, cinco millones de euros. ¡Seremos ricos!

Su peludo amigo sólo ladró y fue suficiente para que Daniel volviera corriendo a su taller en casa y le mandara un mensaje a Isaac para que lo alcanzara en el camino.

- ¿De verdad crees que tengas posibilidades de ganar el premio de *Gloria o Chatarra*? Van a competir los rusos y los chinos Daniel.
- ¿Qué te he dicho de creer en tus conocimientos y las clases del profe Nacho?
- Pues sí, además no perdemos nada. Bueno sí, prácticamente todas las vacaciones de semana santa.



- Ya habrá tiempo Isaac, ahorita lo más importante es terminar antes del próximo sábado.
- Está bien, ¿Y sí nos vamos a aliar con el equipo Magenta de la Coworall?
- Sí, de hecho ya voy a hacerles la videollamada.
- Va, va. Entonces voy a traer la cafetera y pediré pizza de una vez.

Han pasado ocho días desde que Daniel e Isaac se internaron en el cuarto del lavado, bueno... en el taller de Daniel. Varias cajas de pizza y latas de soda no son exactamente lo que alguien esperaría ver en el taller que daría a luz el dron que ganaría el épico premio de *Gloria o Chatarra*. Los jóvenes junto a su equipo de Coworall apenas y dan una para compilar el programa y ejecutarlo por trigésima primera vez ese sábado.

- Creo que ya jaló, ya no se queda pasmado cuando le da la luz.
- Pues jale o no, ya vamos a mandarlo Daniel. Ya no doy para más.
- Sí, sólo checo el instructivo neuronal por última vez en lo que los de Magenta me mandan las clausulas legales y lo empaquetamos.

Es domingo por la tarde cuando Daniel e Isaac dejan el paquete a una compañía de drones dedicada a la paquetería que lo llevará en cuestión de minutos al aeropuerto, para así finalmente salir hacia a los laboratorios de *Unicore* en Asia.

- Creo que hicimos más de lo que podíamos, ni me sentiré mal si no ganamos nada.

- Tengo un buen presentimiento Isaac, ahora sólo hay que esperar una semana para que publiquen los resultados en la plataforma.

Ya ha pasado una semana y es domingo por la mañana cuando el celular de Daniel lo despierta debido a los múltiples zumbidos.

- ¡Ganamos Daniel! ¡Ganamos! – Grita eufórico Isaac del otro lado del teléfono – Nos dieron el premio a nosotros, de los treinta mil doscientos robots sólo el nuestro paso por las pruebas de humedad.
- ¡Gracias a Dios! – Sabía que el material que descubrió el químico de Magenta no fallaría.
- Ahora quieren vernos a todo el equipo dentro de tres días en las oficinas de *Unicore* en Finlandia.
- Pues no se diga más, hay que hablar a servicios escolares para que nos den un justificante. ¡Siento que estoy soñando amigo!

Daniel e Isaac acaban de llegar a las oficinas de *Unicore* en Finlandia, más que oficinas parece un edificio de otro planeta. Casi en su mayoría está compuesto por grandes cristales y en su interior el aire acondicionado mantiene una temperatura inevitablemente agradable.

- Después de pasar por más de seis filtros exhaustivos de seguridad, Isaac y Daniel entran al interior de la oficina de Akira Takahashi.
- Se ve más pequeño en persona – Le susurra Isaac a Daniel.
- Shh... no seas imprudente Isaac, deben tener micrófonos hipersensibles aquí.

- Muchachos, no sé cómo agradecerles el que hayan desarrollado un dron tan completo. Con él seguramente terminaremos de fotografiar el gran planeta rojo para asentar la primera planta extractora y tratadora de agua – Fueron las palabras de Akira mientras acariciaba a su pequeño gato entre las manos.
- Señor Akira, es un honor conocerle. Siempre lo hemos seguido en las redes y sus contribuciones al planeta no tienen precio – respondió Daniel.
- Bueno, no lo tenían. Hasta que la *Nube* comenzó a comprar cada equipo de trabajo e investigación en todo el mundo. También han intentado comprarme a mí pero no lo han conseguido. Por esa razón ayer cortaron las comunicaciones entre Asia y Europa.
- ¡Eso es terrible! – exclamó Isaac.
- No tanto hijo, lo peor es que han mermado la economía de cada gobierno anexo a la *Unicore*, me temo decir que desde hace una semana estamos oficialmente quebrados.
- No puede ser señor Takahashi. Supongo que en ese caso ya no hay premio... - dijo Daniel con la cabeza agachada.
- Claro que lo hay, nosotros no tocamos el presupuesto destinado a premios. Somos gente que cumple lo que promete. Sin embargo, es lo único que nos queda.
- ¿Y qué pasaría si invierten todo ese dinero para terminar el proyecto en Marte? – preguntó Isaac.

- Definitivamente creo recibiríamos el apoyo del resto de naciones que aún dudan de nuestra capacidad.

Después de un minuto de silencio Daniel dijo las siguientes las palabras:

- Pues nosotros no reclamaremos el premio, no en esta situación tan crucial para la raza humana. Al menos que mi amigo Isaac no esté de acuerdo conmigo.

Isaac suspiró y dijo:

- Bueno, si Nikola Tesla estuvo dispuesto a renunciar a los derechos de sus patentes, con el fin de que la humanidad tuviera acceso a la electricidad, creo que nosotros también podemos renunciar a este premio.

El señor Akira conmovido por la decisión de los jóvenes se limpió algunas lágrimas que comenzaban a brotar de sus ojos y ordenó a su representante que realizara las llamadas correspondientes.

Isaac y Daniel fueron condecorados por la *Unicore* y ambos recibieron una beca para trabajar en cualquier centro de investigación o empresa afiliada a la *Unicore*. Además de ser nombrados directores del departamento de *Innovaciones y Sustentabilidad* de la plataforma.

Akira y los fundadores de la *Unicore* se sorprendieron cuando otros *unnies* alrededor del mundo seguían los mismos pasos que Daniel e Isaac, renunciando a sus premios en diferentes categorías para que la *Unicore*

podría terminar su proyecto en Marte. De esta manera, al cabo de un par de meses recibiría el apoyo de las demás naciones y recuperaría su estabilidad económica para continuar desarrollando soluciones que mantendrían la raza humana a flote, en medio de cada adversidad climática y social que el futuro depara.